

exactitud, y los consejos evangélicos con mas fidelidad.

Cada día ser mas humilde, mas fervoroso y devoto. Andar siempre en la presencia de Dios.

CAPÍTULO X.

Máximas importantísimas para hacer bien la oración mental, y no perder en ella el tiempo miserablemente.

ARTÍCULO 1.º— *Antes de la meditacion.*

1. Pensar que Jesucristo te dice: Vamos á orar conmigo. 2. ¿Una hora no podrás velar y orar conmigo? 3. Por la noche antes leerás con atencion los puntos de meditacion. 4. Estando en la cama pensarás brevemente en qué hora te has de levantar, y qué has de meditar. 5. Al despertar pensarás en la meditacion que has de tener.

ARTÍCULO 2.º— *En la meditacion.*

1. Puesto en la meditacion, con la memoria recordarás y tendrás presente la materia que has de meditar. 2. Luego discurrirás y reflexionarás con viveza. 3. Formarás comparaciones y semejanzas que aclaren y aviven lo que se medita. 4. Aplicarás á tí mismo lo que meditas, á fin de enmendarte de los defectos y adornarte de las virtudes.

ARTÍCULO 3.º— *Afectos.*

1. Con el entendimiento y la voluntad formarás los afectos, admirándote de Dios y de sus divinos atributos. 2. De tus miserias. 3. Afectos de alabanza á Dios. 4. De temor por haber pecado. 5. Afectos de amor de Dios. 6. De confianza. 7. De imitacion de Jesucristo. 8. Horror á las cosas del mundo. 9. Gozo de ser llamado al estado clerical. 10. Aceptar los afectos que Dios se digne inspirar.

ARTÍCULO 4.º— *Propósitos.*

1. Los propósitos que se siguen á los afectos y resultan de ellos, se han de hacer con mucha generosidad para con Dios. 2. La tentacion de no hacer propósitos porque se falta á ellos, se ha de vencer con el valor en hacerlos muy resueltos. 3. Son muy útiles los propósitos generales si se hacen de corazon, v. g., de morir antes que pecar. 4. Pero son mucho mas provechosos si se hacen de casos particulares, v. g., proponiendo la enmienda de tal defecto, ó la adquisicion de tal virtud. 5. De mortificar la vista, el oido, gusto, habla. 6. De mortificar la propia voluntad, el juicio... 7. De andar siempre en la presencia de Dios, como que Dios te mira, te oye, te habla...

ARTÍCULO 5.º—*Coloquio.*

1. Acabar siempre la oracion con un coloquio á Dios, ó á Jesucristo, ó á María santísima, Angeles y Santos. 2. Al Padre eterno por los méritos de Jesucristo, á Jesucristo por intercesion de María santísima. 3. Á María santísima como un hijo á su madre. 4. Adviértase que si uno se hallase al fin de la oracion ocupado en algun afecto santo, entonces no se ha de hacer coloquio; sino perseverar hasta acabarla en aquel afecto que Dios dió. 5. En cualquier punto ó consideracion, aunque sea al principio de la meditacion, si uno se siente movido á algun coloquio, se debe hacer, pues es oracion provechosa la que se emplea en hacer coloquios á que Dios mueve. 6. El coloquio es entre dos: así conviene hablar y escuchar lo que Dios nos dice. 7. De este pararse á oír tan divinas palabras suelen resultar regaladas hablas interiores al corazon, reprensiones provechosas, avisos importantes y fuertes inspiraciones.

ARTÍCULO 6.º—*Remedios contra las distracciones.*

1. Indagar la causa y quitarla, v. g., alguna aficion, algun negocio, algun temor. 2. Cuando no hallamos causa, se debe uno humillar pensando que demasiado favor le dispensa Dios de sufrirlo en su presencia. 3. Decir: Señor, ya veis, soy tan ruin que estoy pensando en el estudio, comida, cuando debería pensar en tal meditacion.

ARTÍCULO 7.º—*Remedio contra las sequedades.*

1. Las sequedades que experimenta la voluntad tienen mucho parentesco con las distracciones que padece el entendimiento, y así se podrán aplicar los mismos remedios. 2. Humillarse, reconociendo que no es digno de los regalos que Dios hace á los que oran bien. 3. Ejercitarse en actos de fe, esperanza y caridad, y de conformidad á la voluntad de Dios. 4. Hacer algunas jaculatorias, rezar despacio el *Padre nuestro* y *Ave María*. 5. Hacer á Dios humildes quejas. 6. Preguntar á todas las criaturas del cielo y de la tierra en dónde está Dios para buscarle. 7. Coger alguna imagen de Jesucristo, y besar las llagas, abrazarla... 8. Echarse á los piés de alguna imagen de María santísima, y pedirle la bendicion, y con aquellos tan misericordiosos ojos que le mire y que le consuele.

Advertencias sobre los talentos de oracion.

1.ª Conviene saber que hay seis talentos de oracion, y á veces Dios da uno, á veces dos ó más, y entonces se ha de negociar con los que Dios dé. 2.ª Por máxima general, siempre el que quiere hacer bien la oracion mental se ha de valer de la meditacion, preparará los puntos, y hará de tal manera como si todo el negocio dependiera de su industria; pero si despues Dios nuestro Señor

hace subir mas arriba en esta su santa mesa, obedecer ; se obedecerá y se colocará en el lugar que el Señor le señale ; pero siempre en cuanto esté de su parte se colocará en el lugar mas humilde , y con humildad preparará su alma y la materia de la meditacion , á fin de no ser como aquel que va a tentar á Dios.

CAPÍTULO XI.

Explicacion de los seis talentos de oracion.

UN TALENTO.

Que es la oracion vocal.

Conviene conocer los talentos de oracion que cada uno ha recibido de Dios , para negociar con ellos.

El don de oracion , que es como un talento , es la oracion vocal. Se conoce que tiene este talento aquella alma que mientras habla , medita , y tan luego como deja de hablar ó rezar , ya no sabe meditar , y se distrae en otras cosas.

Práctica. Esta persona que ha recibido de Dios este don , estará contenta con él , y se aprovechará cuanto pueda de este don de la manera siguiente : Cada dia por espacio de un cuarto de hora ó de media hora ó mas tiempo , en casa , en la iglesia ó en otro lugar , arrodillada , ó en pié , ó caminando , ó trabajando , segun la oportuni-

dad , con fe y humildad rezará el *Padre nuestro* , y en cada palabra se detendrá mas ó menos tiempo segun se podrá detener. Á la manera que la abeja se detiene en cada flor segun halla que chupar , para formar el panal de cera y miel ; así tambien el alma en cada palabra se detendrá mientras halle que sacar para la mayor gloria de Dios , y bien de sí misma y del prójimo. De este modo lo rezaba una buena hortelana , que por esto se llama el *Padre nuestro de la hortelana*.

Esta especie de oracion vocal mira el tiempo que puede la persona orar , y no las palabras que debe rezar ; por manera que si no puede estar en la oracion mas que media hora , aunque en cada palabra estuviese detenida un cuarto de hora andaria bien.

Lo que se ha dicho del *Padre nuestro* se ha de entender igualmente del *Ave Maria* , *Salve* , *Credo* , *Mandamientos* , *Sacramentos* y *Novisimos*.

Tiene muchas ventajas esta manera de oracion : 1.^a Está al alcance de sábios é ignorantes , aunque no sepan leer ; ni se necesita libro. 2.^a Sirve para acostumbrarse á pensar mientras rezan el Rosario y otras oraciones vocales que tienen de obligacion ó devocion. 3.^a Tambien sirve para hacer ó compensar la meditacion el dia que no se acierta á hacerla bien. Entonces se reza muy despacio durante el tiempo señalado , ó bien se lee el libro de meditaciones palabra por palabra , á la manera que la gallina , que cuando bebe mete

el pico en el agua, toma un poquito, levanta la cabeza, y así va repitiendo la operacion hasta que está saciada. Á la gallina ha de imitar el alma en la meditacion, á fin de que no se distraiga y pierda miserablemente el tiempo. Esto se practica cuando el entendimiento no sabe meditar ni discurrir.

DOS TALENTOS.

Oracion mental ó meditacion.

El don de oracion, que es como dos talentos, es la meditacion. Ya hemos explicado qué cosa es meditacion: ella es el camino ó carretera real por donde deben encaminarse al cielo todas las gentes, y solo en casos especiales se dirigirán por otros caminos. Hemos dicho que la meditacion se hacia con las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad, aplicando además con la imaginacion los sentidos corporales al objeto de la meditacion, como si viéramos, oyéramos, gustáramos y tocáramos lo que estamos meditando. La materia de las meditaciones debe ser los Novísimos, y singularmente la vida, pasion y muerte de Jesucristo, nuestro divino Redentor. Puesto cada uno en la meditacion, ha de recordar aquellas palabras que Dios dijo á Moisés: *Mira y haz segun el ejemplar que en el monte se te ha mostrado*. Se ha de portar el que medita como el que aprende á dibujar ó escribir, que da una

mirada al original, y luego va copiando en el papel. Así dará una mirada al original, que es Jesucristo, é irá copiando sus virtudes.

TRES TALENTOS.

Oracion de actos de virtudes.

El don de oracion, que es como tres talentos, es la oracion de actos de virtudes. El fin de la meditacion son los actos de las virtudes, y así el que recibe este precioso don se halla en el fin de la meditacion cási sin pasar por los medios. En el tiempo de la oracion deténgase, pues, en las virtudes, ya que Dios le coloca allí, haga actos de fe, de esperanza, caridad, humildad, resignacion á la voluntad de Dios; ejercitese bien en aquellas virtudes que conoce le han de servir mas durante el dia; haga como los soldados, que se ejercitan en el manejo de las armas, y cuando han de atacar al enemigo lo hacen bien, y además bien ejercitados hacen con garbo las evoluciones militares. Hágalo tambien así el seminarista, que es soldado de la Iglesia militante.

CUATRO TALENTOS.

Contemplacion.

El don de contemplacion es como cuatro talentos, y tiene ese don aquella alma que sabe contemplar los atributos de Dios, su bondad, su her-

mosura, su sabiduría, su omnipotencia, su justicia, su misericordia. Las almas que tienen de Dios este precioso don le aman mucho, porque le conocen mas que las otras que no lo tienen, y Dios á proporcion que es conocido es amado.

CINCO TALENTOS.

Oracion mixta, de la divinidad y humanidad de Jesucristo, existencia de Dios en sus criaturas racionales, irracionales, y en cuantas cosas tienen ser.

El don de oracion mixta es como de cinco talentos. Esta oracion mixta consiste en meditar y ponderar bien lo que hizo y sufrió Jesucristo, Dios y hombre verdadero, y en contemplar la divinidad en la humanidad.

Tambien es oracion mixta el contemplar á Dios en todas las cosas por esencia, por presencia y por potencia, reconociendo que toda la hermosura, belleza, santidad y perfeccion que en ellas vemos es una participacion de Dios.

El que tiene ese don mira á los demás con sumo respeto y reverencia, posponiéndose á todos, y sumiéndose en lo profundo de su propia nada y de sus pecados.

El que tiene este precioso don de oracion sabe que Dios está en el alma del justo, justificándola y animándola por la gracia; como dijo el Arcán-

gel á Maria santísima: *Ave, gratia plena, Dominus tecum*¹; pero el justo apenas conoce su dicha. Mas hay otro grado, y entonces sí que lo conoce, y es cuando Dios está en el alma del justo por alguna especial consolacion ó sentimiento.

Á veces el alma del justo tiene un gozo tan grande que le parece que se derrite, ya en lágrimas de ternura, ya en lágrimas de dolor de haber pecado y ofendido á Dios, que conoce es un padre tan bueno, á quien ha correspondido con tanta ingratitud que muere de pena. Esta pena la impele á buscar y abrazar las mas ásperas penitencias, y castigándose se consuela algun tanto.

Dios en el alma del justo hace lo que el fuego, que ilumina, calienta y convierte en fuego el combustible, derrite los metales y calcina las piedras; pues estos mismos efectos causa el fuego que Jesús vino á traer sobre la tierra².

No pocas veces este amor hace en el justo lo que el sol, que además de iluminar y calentar hace ver los átomos que hay en el aire del aposento en donde entra, y las motitas que hay en el agua de un vaso de cristal. Hace conocer la distancia infinita que va de Dios al hombre: y por esto le pide de continuo como san Agustín, que decia³: Señor, que me conozca á mí, y que os conozca á Vos; y san Francisco de Asis, que

¹ Luc. i, 28. — ² Ibid. xii, 43. — ³ Noverim me, noverim te.

preguntaba : ¿ Quién sois Vos ; quién soy yo ?

El justo con esta luz conoce algun tanto la hermosura de Dios, su bondad, su omnipotencia y demás atributos divinos, y al propio tiempo conoce la fealdad, la malicia, la vileza y demás miserias humanas ; conoce singularmente las propias suyas, y las mira con una especial malicia sobre las de los otros, y así con este conocimiento se pospone á todos los hombres, y aun á los mismos demonios, como lo decia el beato Miguel de los Santos, y no desea mas que humillaciones, desprecios y sufrimientos.

Por el conocimiento que tiene de Dios desea deshacerse en obsequio suyo, como se deshace en humo el incienso sobre las ascuas, y como santa Teresa de Jesús pide con grande instancia : Señor, padecer ó morir ; y como santa María Magdalena de Pazzis : Padecer, no morir, para poder padecer mas ; y como san Juan de la Cruz : Señor, padecer y ser despreciado por amor vuestro.

SEIS TALENTOS.

Union.

El don de oracion de union es como seis talentos ; este es el don mas rico, pues posee al mismo Dios de un modo muy especial, como dice Jesucristo : Cualquiera que me ame observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendrémos á

él, y harémos mansion dentro de él ¹ ; y como el alma del justo ama á Dios, está en Dios, y de tal manera están los dos, que dice ella con san Pablo : Vivo yo, mas no yo, sino que vive en mí Cristo ². De esta santa union proviene aquella paz y quietud interior, que experimenta el alma que contempla y ama como María y trabaja como Marta, pero sin afan ni solicitud reprehensible. El alma en esta union se halla tan contenta y se tiene por tan feliz, que le parece que ya jamás cosa alguna la ha de separar de su amado, y así dice con toda la energía que le puede sugerir su firme resolucion y entusiasmo las palabras del apóstol san Pablo ³ : « ¿ Quién, pues, podrá separarnos del amor de Cristo ? ¿ Será la tribulacion, ó la angustia, ó el hambre, ó la desnudez, ó el riesgo, ó la persecucion, ó el cuchillo ?... Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni Ángeles, ni Principados, ni Virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la violencia, ni todo lo que hay de mas alto, ni de mas profundo, ni otra ninguna criatura, podrá jamás separarnos del amor de Dios, que se funda en Jesucristo nuestro Señor. »

¹ Joan. xvi, 23. — ² Galat. ii, 20. — ³ Rom. viii, 35.